



enlace

GRACIAS

«A unos profesionales estupendos»

El pasado 8 de noviembre falleció mi padre en el hospital Txagorritxu. Yo, que formo

parte de los trabajadores de este centro, soy muy crítica con el sistema en general (creo que hay muchos flecos pendientes para dar una atención en la que el paciente sea realmente el centro del sistema) y con algunas personas en particular.

Mi padre tuvo varios ingresos en los últimos 2-3 años y nos hemos encontrado de todo: fallos del sistema, profesionales poco empáticos... Cuando estás 'en el otro lado' ves muchas cosas. Por supuesto que también había cosas buenas, casi siempre relacionadas más con la actitud que

con la aptitud (que se presupone) de los profesionales.

Esta carta es para mostrar el agradecimiento más profundo a todos los profesionales que atendieron a mi padre, mejor dicho, que nos atendieron a toda la familia, desde las 19 horas del día 7 de noviembre hasta las 9 horas del día 8:

- A las personas que respondieron a mi llamada al 112.

- A los profesionales que acudieron con la ambulancia e hicieron una primera atención en el domicilio.

- A las enfermeras, auxiliares y primer médico que va-

loró a mi padre en urgencias (turno de tarde).

- A las enfermeras y auxiliares que le siguieron atendiendo, a la excepcional médico de urgencias que se hizo cargo de mi padre a partir de las 22 horas (nunca olvidaré esa imagen limpiándole la boca), al equipo de cirujanos que nos explicó varias veces (incluido a mi padre) la situación, que tuvieron una paciencia infinita mientras decidíamos qué hacer en una situación ciertamente grave, que intentaron aliviar los síntomas y que mostraron una empatía y cercanía increíbles...

- A las enfermeras y a la auxiliar que nos recibieron en la unidad 4ªB a las 3 horas de la madrugada, que salían sonriendo de la habitación porque mi padre «estaba contento porque no le operaban» y estuvo cantando. Gracias por su cercanía.

- A la médico de guardia que certificó la defunción.

De verdad, gracias, gracias y más gracias por hacer que el último recuerdo que tengo, que tenemos, de mi padre en el hospital sea triste pero desde la serenidad que produce habernos sentido tan bien tratados.

Creo que no debemos olvidar que todos los trabajadores de Osakidetza somos parte del sistema y que la forma en la que tratamos a los pacientes y a sus familias deja huella.

Hagamos entre todos que ésta sea la mejor posible.

**BLANCA GALLEJONES
ALBUERNE**